

PRECIO EN MADRID.

Por número 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolución consistió en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

Se trapanan los porrazos patrióticos y las cobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses 12 reales.
Valléndose de comisionados 14

Extranjero y Ultramar.

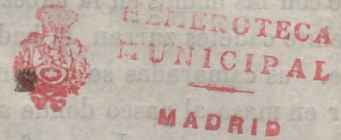
Por tres meses 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó uellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

RIGOLETO



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LOS MANIFIESTOS.

Cuanto más estudio la revolución española, más me convenzo de que olivo y aceituno todo es uno, ó lo que es igual, que progreso y albarda es la misma carga.

Los comuneros de París debían saber perfectamente el pié de que coge la humanidad cuando declararon á la luz del petróleo que el hombre descende del mono, y que por lo mismo no necesita Dios ni familia; pero hay que convenir en que los revolucionarios españoles los han enmendado la plana demostrando que el hombre en el estado de plétora de libertad y de demacración, se convierte en burro.

Burro el que manda y burro el que obedece: tal es el estado civil que nace del libertinaje de la libertad.

Oigamos á los calamares:

«Vamos á hacer las elecciones. Habrá libertad, justicia, moralidad, órden y decencia, sobre todo decencia. Pero si los radicales ó los republicanos tratan de imponerse con motines y asonadas aguardentosas, les soltaremos el venerable garrote histórico del progreso y tendrán que bizmarse las costillas.»

Habrá libertad, justicia, moralidad, decencia...

Traducción libre:

Habrá palos, puñaladas, escamoteos, muertos que votan y vivos que mueren sin votar.

Más claro: habrá la de San Quintín.

Más turbio: habrá lo que hubo siempre.

De manera que con la libertad, la justicia, la moralidad y la decencia de los calamares, y además con un jamon ya puede cenar el esqueleto de un maestro de escuela si le han quedado dientes, para acordarse de esa operación eminentemente progresista que se llama cenar.

Oigo decir que han empezado ya á volar los jueces de primera instancia sin tener alas: que resucitan expedientes: que se disuelven los batallones de voluntarios que no son adictos: y en

fin, que se carga la máquina electoral como de costumbre para que produzcan unas Cortes de gusto calamar neto.

Y yo repito mi tema: olivo y aceituno estodo uno, progreso y albarda la misma carga.

Así con la libertad, la justicia, la moralidad y la decencia de las próximas elecciones y un jamon... felicidad completa.

Pero si los calamares empiezan á tirar así de la manta, los boqueras, esto es, los radicales, se manifiestan de esta manera:

«Declaramos que la soberanía de la nación es la fuente de todos los poderes. (Chúpate esa, Dragonetti) Con la Constitución lo queremos todo: sin la Constitución nada. (Ya escampa, señor marqués.) Iremos á las elecciones si hay legalidad, si hay justicia, si hay moralidad; pero sino... ¡Adios macarrones!»

¡Grandioso manifiesto!

Entre col y col ofrece una lechuga; pero como es obra de Martos ha salido calva y se la ven los sesos.

Legalidad, justicia, moralidad... Miren qué santos, qué justos, qué benditos son estos radicales.

Se amoscan porque Sagasta hace volar los jueces para asegurar su Agosto, y se olvidan de que en ocasiones idénticas han hecho ellos volar hasta los bueyes para recoger el suyo.

Ponen el grito en las nubes porque se denunciaban los periódicos de oposición, y Martos y Rivero graduaron en sus buenos tiempos á los periodistas de presidiarios.

Censuran el horrible crimen de haber sido disueltos *ab irato* los voluntarios de Priego, que acaso tenían ya un cañon como Barba-Azul, y no se enternecen siquiera al recordar la muerte de los hermanos Caneluches y la impunidad de sus asesinos.

Como el feroz pueblo romano en tiempos de Ciceron, serian capaces de echarse á llorar, conmovidos ante la derrota de un elefante llevado al circo, y de no experimentar la más ligera

turbación ante el espectáculo de doscientos gladiadores degollados en el anfiteatro.

Pues, redomados, ¿de qué teneis vosotros que acusar á los calamares, si sois astillas del mismo palo?

Todos sois muy buenos, muy honrados, muy justos; pero mi capa no parece.

¡Miren que Aristarcos han salido á censurar las obras de Sagasta, cuando están las suyas rebotando ponzoña y apestan y hieden como si fueran sapos y perros muertos!

No, no todos los carlistas se hubieran de dejar entruchar por unos y por otros como este pecador que conoce á fondo todos vuestros flacos y mataduras, á buena hora se os habia de poner el sol de Alcolea, hijos de una etcétera.

Pero haceis bien en tirar del ronzal del pueblo y en ajustarle la albarda, ya que se resigna á seguir disfrutando de la soberanía del burro.

A burradas por activa, sólo se puede responder dignamente con burradas por pasiva.

De donde se infiere que el grito más patriótico que podemos hoy exhalar es este: «¡Adelante con los faroles, y viva la burrería!»

NOTA. Al cerrar estas líneas, abro la *Gaceta* y hallo en sus columnas la siguiente burrada patibularia:

«Se declaran exentos del descuento los sueldos de los verdugos.»

Si los interesados son agradecidos, debe Sagasta ganar las elecciones.

Temblad, radicales: he visto sonreír á Dragonetti y esto me escama.

Sería curioso que los muertos debieran su resurrección á los verdugos.

De todos modos felicito al gobierno calamar por la consideración que otorga á los ejecutores de la justicia.

Son funcionarios de primer órden y hasta que la situación no vaya á parar á sus manos, será imposible hacer entrar en razón á las cabezas del progreso.

UN POCO DE ORDEN.

No ganamos para sustos.

La culebra de Barcelona tiene cola y ya sacudió un rabotazo en Valladolid.

Baldrich, el de Puerto-Rico, ha tenido envidia de Iglesias, el gobernador irresponsable de Sagasta, y hoy sería difícil averiguar cuál de los dos era más liberal.

Iglesias ha agujereado el programa de Cádiz á balazos: Baldrich ha decretado y organizado una carga de caballería contra la Constitución. Echen Vds. guindas á este par de tarascas, digo, de progresistas.

¡Y viva la libertad, y vengan longanizas, que hay muchos días de San Daniel!

La prensa local de Valladolid, las autoridades civiles, el claustro universitario, el regente de la Audiencia y hasta el juez de primera instancia que tiene los autos se dan de calabazadas para descifrar el siguiente enigma porrístico:

«Un cadete de caballería y un estudiante de leyes se dan de mogicones en una calle: huye el cadete con las manos en la cabeza, y al siguiente día veinte cadetes zurren la badana á un estudiante. Sus camaradas se resienten y acuerdan asistir en masa al paseo donde suelen ir los cadetes en corporación. Los profesores de la universidad y los jefes de la escuela de caballería acuden al capitán general Sr. Baldrich para que suspenda el paseo de los cadetes, á fin de evitar un conflicto, y dice que nones. Salen los cadetes y empiezan los estudiantes picame, Pedro, que picarte quiero. Intervienen las autoridades civiles y los catedráticos para sosegarlos, y cuando yo lo han conseguido, se abre la puerta trasera da un cuartel, sale una sección de caballería y da una carga. Resultan seis heridos; Baldrich sonríe y el orden reina en Varsobia.»

Estos son los hechos.

El enigma se reduce á descifrar cuál es el diablo familiar del progreso que se compone de manera que hasta del fondo de una muchachada pueda salir hecha y derecha una carga de caballería.

Esto solo se vé en los Bufos; pero aun allí tiene tan poca gracia, que Paco Arderius ha abandonado estos argumentos porque no medra con ellos.

Los vecinos de Valladolid deben agradecer á Baldrich que haya amenizado el Carnaval con esta broma de caballería ó de caballeriza; y aun pueden darse con un canto en las narices, porque no les haya despachurrado con un bando como el que soltó del tacon de sus botas en Puerto-Rico para degollar el castellano y provocar un degüello general entre los habitantes de la colonia.

Un motin, dos motines en poco tiempo... la salsa de la libertad.

Y ¿qué sería de nosotros, país estacionario y oscurantista, si el progreso, en sus divinas reacciones contra la pachorra española, no nos sacara de quicio perfeccionando las instituciones políticas á motin por día y á tiberio por barba?

El progreso no sería progreso sin sus poemas de adoquines y sus magníficos cantos de aguardiente.

Peró dicen que Sagasta piensa hacer un poco de orden, y esta promesa me constipa de gozo.

Hacer un poco de orden. ¿Dónde hay frase más sublime?

Ya presiento el regocijo que se apodera de

las bocas de los fusiles: el entusiasmo del cañon y las proezas de la caballería de Baldrich.

Atranquemos la puerta, ó lo que es mejor, refugiémonos en las cárceles.

Desde que la libertad ha convertido estos asilos del crimen en moradas de los hombres de bien, aborrezco el aire libre, porque no me sirve para más que para codearme en las calles públicas con ladrones y asesinos, que gozan pacíficamente de sus derechos individuales y de su soberanía.

Nunca estuvo más seguro Segura que cuando le llevaban preso.

Encausada la junta central carlista, encausados todos los periódicos de oposición y RIGOLETO sin un cacho de sumario: esto es empalagoso.

Pido respetuosamente al ministro de la Gobernación que me declare presidiario de real orden y me aloje en la cárcel con mis compañeros porque este olvido en que me tiene me hace sospechoso á mis conciudadanos.

En los tiempos del romanticismo, decía todo el mundo: *Quiero ser cómico* en los tiempos de Mochales y Dragonetti, dice todo hombre de bien: *Quiero ser presidiario*. Hé aquí el romanticismo que engendra el sol de la libertad.

De donde se infiere que si el progreso se aclimata en España, ó lo que es igual para el caso, si vive unos cuantos años más á la sombra de Sagasta ó de Zorrilla, no podrá presentarse en juicio ningún hombre bueno como no se les pida á las cárceles.

Interpongo para con Sagasta toda la influencia de Albareda, que es periodista, andaluz, buen píe para un almuerzo, *decidor* ya que no orador y *aún más*, gobernador de Madrid, para que me otorgue una plaza en las ergastulas del Salladero.

Como en tiempos de libertad está probado que los lobos se pueden morder unos á otros, á nadie extrañará que un periodista, se vuelva carcelero de otro periodista, y juro por las orejas de Abascal, ya que no tengo una suscripción de Alcira por qué jurar, que si Albareda me llevara á la cárcel *ceceando*, quiere decir en andaluz, había de ir detrás del alguacil bailando el frondoso y cantando el vito.

A mí no me importa que el ladrón que robe 79 reales no pueda ser detenido ni preso según el Código penal reformado: me basta saber que Sagasta puede hacer un poco de orden con mi prisión para sacrificarme por mis conciudadanos sin envidiar la buena suerte del caco cuyas rapiñas no llegan á la suma fatal de 80 reales.

A la cárcel con mi joroba, y hágase ese poco de orden. *Fiat voluntas tua*; oh! Sagasta admirable, y vivan Mochales y Dragonetti en dulce y sabrosa democracia sin que la mano negra de la reacción les oprima la garganta.

Con el triunfo electoral, con las circulares de Cazorro y con un poco de orden, tendremos completo el fregado. No faltará quien haga el barrido.

AGONÍA DE LOS CALAMARES.

Pasó el primer viernes de cuaresma con poca novedad.

Llegó el primer sábado y se echó á perder el pescado.

Los calamares, pues, se acaban al principiar la cuaresma.

A estas horas estarán escabechados, que es el guiso á que mejor se prestan.

Ayer no cesaban de acudir á Palacio coleccionando.

Sagasta embistiendo con el tupé salía por una puerta, entraba por otra, bajaba la escalera, volvía á subirla, y así se le iban las horas, casi igual que al lego de los *Magyares*.

Sagasta se resistía á la muerte por no abandonar aquel enjambre de calamares que se ahogaban con un pelo de su tupé.

D. Amadeo le había dicho que no quería medias tintas, y sobre todo ministros que se guisasen en la suya.

Quería radicales ó conservadores.

Y aquí estaba la gran desazon de Sagasta, y aquí está el embolismo que trae armado por no soltar el cucharón.

Peró no hay más remedio: la muerte de los calamares está decidida, no llegan al segundo viernes de cuaresma.

Gaminde los ha amortajado con las fajas de esos cuatro generales que ha hecho de la nada.

Es posible que con estas fajas se ahorquen.

¡Fajas en estos tiempos de estómagos libres!

¡Bonito estaría un calamar con el vientre fajado!

Sagasta no encuentra remedio á su mal: no hace más que tomar paliativos y tila para los nervios.

El domingo acudió Albareda en su auxilio y algo adelantó con su visita.

—Chavó, le dijo, ¿qué ducas son esas, qué jacharés lo traen á osté ajosicao?

—Compañero, que nós vamos si V! no tiene recursos para contener esto.

—Salao, ¡qué me cuenta osté!

—D. Amadeo me despide sin carta, es decir, de palabra.

—Jaga osté que no lo chanela, miste como él habla en chapurráo...

—No señor; muy claro me ha dicho que al vado ó á la puente.

—Miste, escalichao, osté tiene la culpa que lo ha suscrito á *La Iberia* pa que platique bien el castellano.

—¿Y V. no tiene recursos, D. José?

—Eze puró de Gaminde mus ha perdío más que estábamos; basta, osté se vá á los mediós, busca la cabeza del bicho, le larga el capote, le dá cuatro pases y un recorte, y lo deja al pelo.

—¿Y así nos salvaremos?

—Cabalito, sólo que nos quearemos en las astas del toro.

—Veo que V. es un sabio.

—Si osté se las guilla, y necesita pies, cuente osté con los miós.

Poco despues estaba Sagasta haciendo testamento y poniendo su alma bien con Mochales.

Los albaceas eran Serrano y Zorrilla, Santa Cruz y Herrera.

La herencia creése se la llevará Serrano con su disfraz ó el de Topete.

Por lo pronto los calamares mueren.

Es decir, Sagasta ha muerto.

Sic transit gloria presumpuesti.

TOPETE Y GAMINDE.

DIALOGO Á MOGICONES.

—Usté, amigo, no prescinde de resabios liberales: esos nuevos generales ¿qué significan, Gaminde?

Estoy bien lo que usted calla...
 —Son generales muy buenos.
 —De fijo que por lo ménos los midió usted por su talla.
 —Pues sepa que no me arredra que se me esté combatiendo... gracias á que estoy sufriendo hoy un dolor con la piedra.
 —Lo que sucede y no es chanza es que usted se precipita y con su piedra maldita apedrea la Ordenanza.
 —Señor Topete, tan alto que me hable usted no permíto...
 —Pues yo grito, porque grito.
 —Mire usted que doy un salto...
 —¿Un salto? Será mortal; pues abra usted mucho el ojo; ¿qué, le parece á usted flojo el que dió usted á general?
 Aún no falta quien celebre que tenga usted tal pellejo: es decir, que aunque tan viejo salte usted como una liebre.
 —Yo no caigo nunca en vicios, ni nunca apadrino errores; he nombrado á esos señores en premio de sus servicios.
 —¿Servicios?—Y verdaderos.
 —No los encuentro y me exalto.
 ¿Es servicio dar un salto como los titiriteros?
 —Pues qué, ¿es de un grano de anís servir á la libertad?
 —Ya, ya, y por eso es verdad, paga por usted el país.
 —Mire usted, lo mas sencillo en tiempos de democracias, es que quien invente esas gracias las pague con su bolsillo.
 Sobre todo, las congojas acaben pues con los vicios: cuénteme usted sus servicios, enséñeme usted sus hojas.
 —Pues también pregunto yo si vamos á sacar trapos: ¿por qué usted con cuatro guapos en Cádiz se pronunció?
 —Oiga usted: no me sonroja ni me puede sonrojar, y lo mejor es callar; con que doblemos la hoja.
 Esos son los sacrificios de meterse á hombre de pró... por eso he doblado yo las hojas de sus servicios.
 —De modo que está resuelto á proseguir ese plan,
 —Pienso seguir el refrán, que dice, que á río revuelto...
 —Si usted se me pone en jarras empiezo yo á topetazos, y esto se acaba á trancazos como el rosario de marras.
 —¡Insolente!
 —Y truena hoy la situación y algo más.
 —¡Ay de ti si á Italia vas!
 —¡Ay de ti si á Italia voy!

LOS GASTOS DEL ENTIERRO.

Los aires de Marzo en Madrid matan á las constituciones mas robustas, principalmente á los extranjeros.
 Yo no sé si ha principiado la primavera médica que es cuando empieza la ebullicion de la sangre. Pero si el mes de Marzo sigue las hue-llas de Febrero, es posible que al entrar el primero la sangre se caliente por el choque de elementos contrarios.
 Porque este año se nota en Madrid un fenó-

meno particular, que no ha predicho en su almanaque el astrónomo Zaragozano.

Por un lado cita el tiempo frio mas de lo acostumbrado, mas por otro se respira una atmósfera sofocante.

Efecto de esta contradicción del tiempo, si por una parte corren vientos frescos hácia la plazuela de Oriente, por otra parece que van á rebotar las calderas del gas hácia el lado del Mediodía.

Por la misma razon, mientras que el manifiesto de los conservadores es frio, y glacial el programa de los radicales, las cubas del petróleo despiden un olor á chamusquina que trasciende.

Todo indica que van á chocar los elementos contrarios del fuego y del hielo en el organismo social, y que, como en el cuerpo humano cuando se encuentran van á producir una sacudida violenta, una conmoción horrible.

Así no es extraño que en las complejiones delicadas, como son las italianas, se dejen sentir estos bruscos cambios y sacudimientos atmosféricos, y que, segun el parte sanitario que envia todos los dias á los palacios de Oriente y del Quirinal, nuestro querido colega *La Regeneración*, el enfermo siga cada dia mas grave.

De un cortesano de Felipe II, llamado Luis Lopez, se refiere que con una enfermedad maligna de tabardillo, recobró el juicio que tenia hacia muchos años perdido.

Pues bien, yo me temo que á la situación no le ha de curar ni siquiera el tabardillo de *La Internacional*.

Y la razon es porque la situación no padece de falta de juicio, aunque no le tiene muy sobrado que digamos, sino de sobra de alimentación, porque en pocos años se ha devorado la sustancia del suelo de España y padece una verdadera indigestion.

De suerte que el tabardillo lo único que haria seria precipitar la muerte. Sangre se la puede sacar en un dia de jaleo, pero los millones comidos no, porque están puestos á buen recaudo.

El enfermo, pues, no tiene ni curas que le ayuden á bien morir, ni cura ó salvacion posible.

Y eso que cuenta con un médico de cabecera excelente, el ingeniero del tupé, y ayudantes y ministrantes serviles y serviciales, las huestes fronterizas.

Pero como á la cola está la falange radical como un rabo que todavía falta por desollar, es posible que antes de morir, se desuellen vivos unos á otros sacándose á relucir todos los trapillos sucios que manchan la conciencia del liberalismo.

En este caso no hay mas remedio que preparar para conducir el cadáver el carro de la limpieza.

Es el único carro fúnebre que se puede prestar para la conduccion de un mónstruo. A los españoles rancieros no nos toca otro oficio que tapar las narices, apartar la vista con horror y el estómago con asco.

Y no porque no nos corresponda de derecho el llevar vela en este entierro. Precisamente el cantar el de *profundis* á ninguno toca de oficio y de derecho mas que á los que llevamos fama de sacristanes.

Dejaremos, pues, á *La Internacional* que haga la autopsia, y que enbalsame el cadáver. Dicen las crónicas que entre sus adeptos hay buenos cirujanos y excelentes operadores.

También permitimos á los radicales que acompañen al difunto hasta el cementerio, y echen sobre él la losa del olvido.

Mas aún, nos parece justo que unos y otros se hagan pagar bien su trabajo. Si la situación no deja con qué cubrir los gastos, porque probablemente no legará á la posteridad mas que deshonor y vergüenza, ahí están las clases conservadoras, sus amigas de vida y sus albaceas en muerte con fondos bastantes para recompensar á los enterradores.

Los sacristanes, repito, no nos oponemos á que las cosas sigan su curso natural. No está en nuestra mano cambiar las leyes de la historia.

Lo que no podemos renunciar es á llevar la cruz y el hisopo, hacer el oficio de sepultura y sostener nuestro derecho.

El derecho nadie nos le puede disputar y si hubiera alguno tan osado que se atreviese á arrancarle de nuestra bandera, aquel dia veremos quién es el mas majo, y si valen ó no los sacristanes para sostener su derecho.

En el entierro de Saladino, segun habia ordenado el califa en su testamento, iban gritando delante del cadáver los pregoneros: *este paño mortuorio es lo único que ha sacado de todas sus conquistas en Oriente el gran Saladino*.

Pues una cosa parecida harán los sacristanes en el dia de su triunfo, ó sea en el entierro de la gloriosa, aunque no lo merecen los revolucionarios les dispensaremos esta gracia. Mandaremos al gran pregonero de la historia que grite en todos los ángulos del mundo: *la deshonor, la bancarrota y la vergüenza, es lo único que ha sacado España de las llamadas conquistas revolucionarias*.

CANDIDATURAS MINISTERIALES.

Ya están acordadas las que van á comerse el presupuesto en la próxima temporada.

Es decir, que la compañía está en ajuste.

Cuéntase que vienen partes sobresalientes, que darán gusto á los señores.

La orquesta de bombo y platillo se está organizando para la inauguracion de las funciones.

Dicen que esta orquesta lo primero que va á aprender es la *Marcha real*.

Esta *marcha* es urgente.

La orquesta será económica y se compondrá de los instrumentos siguientes:

La Iberia, la batuta.

La Independencia, el bombo.

El Puente de Alcolea, los platillos.

El Diario Español, el cornetín.

(Este está algo desafinado.)

El Argos, la flauta.

El Debate las castañuelas.

La España Constitucional irá de voz cantante, aunque dará gallos.

El Norte tocará el chinesco, porque su dueño es señor de campanillas.

La Prensa tocará la bandurria.

Instrumentos de cuerda no habrá más que este y el violon, que tocará Sagasta como director de orquesta.

Los *bufistas* que se están ajustando por esos pueblos de Dios á la sombra del sufragio y el garrote liberal, son muchos y buenos.

Oigamos sus nombres y los distritos que los votan:

A Serrano, por Cabeza de Buey.

A Topete, por Ceuta.
 A Izquierdo, por Melilla.
 A Sagasta, por Filipinas.
 A Abascal, por Alcira.
 A Ortiz de Pinedo, por Palacio.
 A Angulo, por los Hotentotes.
 A Gaminde, por Micópolis.
 A Malcampo, por el Camelo.
 A Colmenares, por Canillitas.
 A Groizard, por Tórtolo.
 Al duque de Fernán-Núñez, por la Flamenca.
 A D. Venancio, por Chiva.
 A Dragonetti, por Macarrones.
 A De Blás, por Camueso.
 A Eraso, por Lomoviejo.
 A Muñiz, por las minas de Almagrera.
 A Rios Rosas, por Langosta.
 A Albareda, por Toro.
 A Figuerola, por Sierra Morena.
 A Moret, por la Vuelta de Abajo.
 A Navarro y Rodrigo, por Zambomba.
 A Romero Robledo, por las Ventas de C...

denas.
 A Rivero se lo disputan entre Pinto y Valdemoro.

A Santa Cruz, por Martos.
 A Martos, por Santa Cruz.
 A Becerra, por Tabernas (Huesca).
 A Zorrilla, por Cabezon de la Sal ó por Caballar.

A D. Sabino, por Cerezo.
 A Olózaga, por Mico (derivado de Vico).
 Y así por este estilo, seria interminable la lista de los candidatos que se presentan á disputarse el triunfo de la careta para el carnaval próximo.

Estos darán un manifiesto antes de las elecciones, otro durante las elecciones y otro despues de las elecciones.

Estos tres manifiestos bramarán de verse juntos.

Pero de esa manera se encontrarán en disposicion de apoyar cualquier gobierno, con cuyo objeto presentarán el manifiesto que venga bien con las doctrinas reinantes.

Aquí la política ya se sabe que es un comercio como otro cualquiera, para los liberales.

Si manda Gonzalez Brabo, se meten en ella de lado, si no caben de frente.

Si manda Prim, se meten de frente para que no les vean el lado súcio.

Modo de acabar con la política de panza.
 Que venga Herodes.

BUFONADAS.

Una escuadra italiana viene á vigilar nuestras costas.

¡Jesús qué miedo!
 Sobre todo si en vez de vigilarnos le dá por conquistarnos.

Los italianos son el demonio por mar, y sobre todo por tierra.

No hay más que no dejar que piquen la retaguardia.
 Entonces son hombres perdidos.

Un general de los ascendidos llevaba poco más de un año de servicio.

Esto es una gran ventaja, porque no podría haberse pronunciado como otros todos los años.

El Sr. Rodriguez (D. Vicente) se retira de la vida pública.

Es decir que se va á la privada.
 Es una pérdida para el meson del Peine.
 Es verdad que meson por meson.

Cuatrocientos ocho jueces y fiscales han sido remudados desde que mandan los calamares.

Es lo mismo que si la justicia anduviera ambulante.

Así no se sabe el paradero.

El Sr. Sagasta anda dándole vueltas á la cartera.
 No sabe como separarse de ello.

D. Amadeo lo echa por una puerta y él se entra por otra.

Y tiene razon Sagasta, tres años se se pasan en balde con un pico, uncido al carro del presupuesto.

Hasta á mí me desespera
 viendo lo que ya se vé:
 ¿de qué le sirve el tupé
 si le quitan la cartera?

HISTORIA.

—¿Caballero, caballero,
 señor jefe de zancudos,
 dónde va haciendo saludos
 con su histórico sombrero?
 —Me han conocido ya el arte,
 y me cuelgan por quien soy.
 —Adio, adio, que me voy
 con la música á otra parte.

En Valladolid han recibido con gozo el reemplazo del Sr. Baldrich.

El Sr. Baldrich y el Sr. Escoda son dos personajes revolucionarios de grandes simpatias.

De todas partes los echan locos de contento.

No les falta más que darse las manos y cantar aquello del juramento:

Aquí están dos mozos cruos
 más valientes que un Roldan.

Auteayer iba un chico gritando: el extraordinario con la caída del ministerio.

—Oye, le dijo uno: ¿y ha caido en blando?

—En una sopera de macarrones.

—Pues que encoja las alas como las moscas.

El Sr. Albareda ha recibido ya á sus empleados.
 Nos parece á propósito el Sr. Albareda para recibir.

Cuatro brigadieres han sido ascendidos á generales por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

El Sr. Gaminde ha estado acertado.

Tomó el escalafon por la cola y principió á ascender por el núm. 300.

Luego dicen que la revolucion no ha hecho conquistas.

Lo primero es que todo lo toma por detrás, de modo que es el primer adelanto.

D. Amadeo está de enhorabuena.

Dicen que un personaje gordo de Italia ha escrito á otro de aquí diciéndole que cuando vea que la cosa aprieta tome una resolución ligera.

El señorito de aquí ha contestado: que en diciendo, á pies míos, queda resuelta la cuestion.

Y en efecto, si dan tiempo.....

El Sr. Gaminde que aunque peina canas no es tan peine como parece, iba cambiando poco á poco todos los jefes de los regimientos.

Y eso que padecia de mal de piedra.

Pero el Sr. Topete no está por esos cambios ni esas improvisaciones.

Calculen ustedes entre qué manos anda el pandero para suene bien.

Los dos son de rechupete,
 por eso no hay quien deslinde,
 si será peor Gaminde
 que Juan Bautista Topete.

El periódico ministerial *El Argos* tiene cien ojos, y su compinche *El Puente de Alcolea* tiene diez y ocho, y entre estos ciento diez y ocho ojos no han visto que hay en España dos ojos vizcos que no son españoles, y que estos dos ojos están como quien dice mirando por donde está la salida.

Abren los colegas los ojos que tiempo tendrán de abrir la boca.

Dice un colega que el general Serrano no debe asombrarse de que Gaminde haya hecho generales y brigadieres á sus amigos, cuando aquel ha hecho á toda su casta.

Pues esta es la razon que tiene el general Serrano para incomodarse, porque el escalafon de generales, brigadieres y coroneles era ya como propiedad de su familia.

Algunos periódicos liberales, de esos que se mueren en la soledad, dicen que los carlistas no van á tomar parte en las elecciones.

En lo cual no van descaminados porque no piensan tomar parte sino tomarlas todas.

El domingo estuvo el Sr. Albareda en Palacio.
 Le preguntaron qué buscaba, y dicen contestó:
 —Vengo á ver si hago alguna suerte pá no paecer un gobernaor de Carnaval.

Y la verdad es que vá á durar lo que el Car-

naval.
 ¿Si le habrán puesto la ceniza?

Hemos recibido un cuaderno que contiene los *Estatutos* de la Asociacion de intereses materiales de instruccion y beneficencia, socorro y trabajo que se llama la *Union*, así como el folleto que ha publicado el licenciado D. Rafael Chaparro y Espejo, titulado: *Protesta*, dirigida al Excmo. é Ilmo. señor obispo de Córdoba, contra el real decreto de 12 de Agosto último, sobre conmutacion de rentas de capellanías colativas de sangre.

ULTIMA HORA.

Se dieron de mógicones
 fronteros y calamares,
 estos vuelven á los mares
 y aquellos á los turrones.

Y en tanto van alternando
 cogidos á la sarten,
 el eco sigue gritando:
 ¡Italianos, al tren!

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyos abonos terminaron en 31 de Enero, y los que venen e fin de Febrero, se servirán renovar, si no quieren experimentar retraso en el recibo del número. Suplicamos muy encarecidamente á los que no deseen conti uar, nos lo avisen para no irrogar más perjuicios á esta empresa.

Los vendedores que no pagan mensualmente serán dados de baja.